







1020002669

Ireneo Paz. 2a

# ¡JUAREZ!

Undécima Leyenda Histórica.



106101



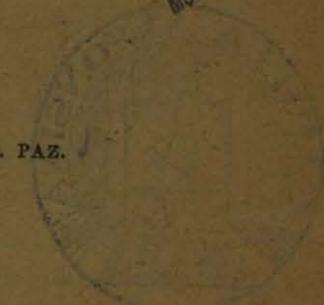
MORELIA, MICH.

MÉXICO.

IMPRESA, LIT. Y ENCUADERNACIÓN DE I. PAZ.

2a. del Relox número 4.

1902.



EDUARDO LUIS RAMIREZ

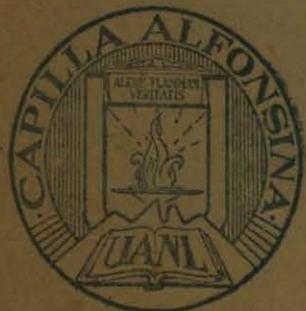
F1233

-J8

P49.

LIBRARY

PROPIEDAD ASEGURADA.



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



## Introducción.



El público mexicano ha comprendido perfectamente cuál es el espíritu que ha guiado al autor de las leyendas históricas, que es poner al alcance de toda clase de personas y de toda clase de fortunas, el conocimiento pleno de los importantes sucesos que se han venido desarrollando á través de los siglos en el suelo mexicano, desde la conquista, cuyos interesantísimos episodios están descritos con hermoso colorido en la novela histórica que lleva por título AMOR Y SUPPLICIO, hasta las guerras de Reforma y de la Intervención francesa, que tanta sangre, tantos sacrificios y tantas lágrimas costaron á los habitantes de la República, y cuyas encarnizadas luchas están también descritas con sus principales detalles en la obra MAXIMILIANO, ya publicada, y en la que se va á publicar con el nombre de ¡JUAREZ! á la que sirven de introducción las presentes desaliñadas líneas; y decimos que

el público mexicano ha comprendido cuál es la mente del autor, porque ha secundado con toda eficacia sus esfuerzos, procurando que se haga efectiva la circulación de esos libros cuya lectura es útil, á la vez que entretenida é interesante para las masas en general de la población, y especialmente para los niños, que se enseñan en aquellos á conocer y estimar las altas virtudes de nuestros héroes, aprendiendo á la vez, en sus hazañas, lecciones altísimas de denuedo, de abnegación y de patriotismo. Así hemos podido ver que se han agotado sucesivamente cinco ediciones de la famosa novela histórica AMOR Y SUPPLICIO, en que con tanta delicadeza están tratados los asuntos más escabrosos, y en que tan bién delineados están los caracteres de los principales personajes: Cuauhtemoc, Otila, Doña Marina, Hernán Cortés y Xicotencatl, y así hemos visto también cómo desde los rincones más apartados del país no dejan de pedirse constantemente las diez leyendas históricas que van publicadas con los títulos de «El Lic. Verdad,» «La Corregidora,» «Hidalgo,» «Mina,» «Morelos,» «Guerrero,» «El Tigre de Alicia,» «Antonio Rojas,» «Su Alteza Serenísima» y «Maximiliano,» en las que no sólo desfilan uno á uno los acontecimientos, sino cuantos personajes han figurado con cualquier título en nuestra historia, viéndose claramente quiénes hicieron bien á la patria y quiénes fueron funestos como tiranos, como bandidos ó como traidores.

La leyenda ¡JUAREZ! que es quizás la última ó una de las últimas que se ha propuesto escribir el autor, tiene un carácter enteramente peculiar, y se puede decir que por su estilo, por su método y por su

desarrollo, así como por el vivo interés que despierta desde los primeros capítulos, es distinta de las anteriores. No sólo nos va haciendo asistir el autor á todos los acontecimientos delineados de manera que nos hace formar la ilusión de estarlos presenciando, sino que á los personajes nos los hace ver tales cuales fueron, con todos sus defectos y con todas sus virtudes, física y moralmente. Testigo presencial del movimiento político y militar que hubo en el país desde el Plan de Ayutla hasta la época en que pone punto á su narración, y conocedor de las personas que en ese largo período figuraron, á algunas de las cuales trató muy de cerca, excusado es decir que restaura las escenas tales cuales pasaron, dándoles el debido prestigio de la verdad histórica y de la verdad de carácter á casi todos los personajes, en lo que se hace consistir siempre el principal mérito en esa clase de relatos.

Hasta la parte novelesca tiene su gran fondo de verdad, pues el autor, que estuvo en diversos sitios como testigo ó como actor durante aquella época, tuvo oportunidad de conocer mil episodios conmovedores ó de gran interés, entre los cuales escogió sin gran trabajo los que le parecieron más importantes, así las escenas terribles de amor, de celos, de peligros, de venganzas y de heroicidades que va á ver representadas muy á lo vivo el lector, son casi las mismas que él presenció con sólo las variantes indispensables para la novedad de los asuntos, tratándose en el fondo de personas reales que se vieron envueltas en aquellas tremendas luchas.

Pero el interés principal de la leyenda JUAREZ

está en los mismos acontecimientos: en aquella sangrienta guerra de tres años que costó tanta sangre para que pudiera triunfar la Reforma, y en aquella otra no menos terrible de seis años llamada de la Intervención y el Imperio, en que sólo por un milagro debido á circunstancias que en la obra se hacen patentes, se salvó la nacionalidad mexicana. Ese pelear de diez años casi continuados desde el 57 hasta el 67 en que se vieron desfilar tantas personalidades importantes y en que fueron sacrificadas tantas víctimas ilustres; ese período de nuestra historia tan lleno de lances conmovedores y de episodios sangrientos, esa etapa en que nuestra patria y nuestro pueblo y nuestros hombres públicos pasaron por las pruebas del valor, de la abnegación y del sacrificio; ese torbellino, esa tempestad, esa borrasca asoladora de una década, es la que forma el imán, el encanto, la vida de la leyenda JUAREZ, cuyo solo nombre es de por sí legendario.

Mucho más pudiéramos decir en estas líneas, no en abono del autor, cuyo nombre es tan conocido en la República como literato y como patriota; no en abono de otra obra más, para cuyo éxito basta y sobra con el éxito de las anteriores, sino respecto al mérito de esta leyenda especialmente; pero con lo dicho basta para nuestro propósito que es sólo el de que vayan unidas las pobres ideas de un principiante, de un neófito, de un amateur desconocido en las letras mexicanas; la satisfacción, en suma, de unir nuestro nombre al de un veterano de la prensa que tiene conquistada con su labor enorme y gloriosa, la más justa nombradía.

El sólo permiso que hemos tenido para realizar

este golpe de audacia, obliga inmensamente nuestra gratitud, y nos priva de ser más expresivos en nuestras apreciaciones, cosa que por otra parte seguramente no se nos permitiría, y concluimos por lo mismo haciendo votos, votos muy humildes por cierto, para que la leyenda ¡JUAREZ! tenga en el país la grande acogida que merece.

RICARDO JUAN DURÁN.

